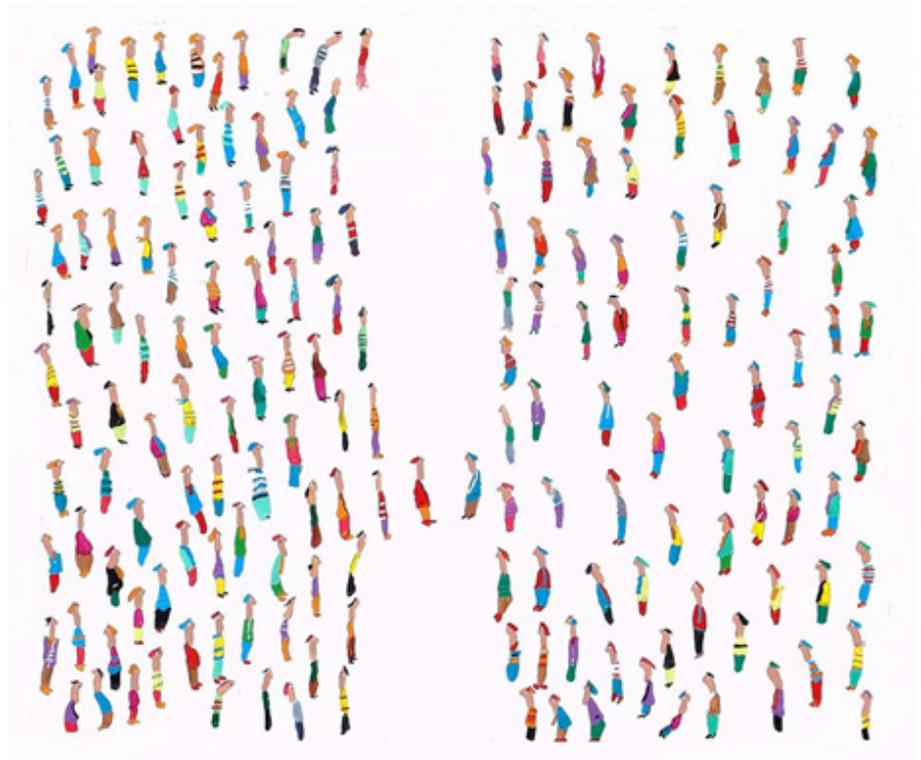


SABERES Y PRÁCTICAS EN DIÁLOGO

JULIO DE 2017

Boletín Electrónico de la Facultad de Ingeniería - Universidad Nacional de La Plata

Presentación



Felipe Gimenez: “Les llegó el tiempo de arreglar las diferencias”

En un esfuerzo por entrar en diálogo con otros discursos disciplinares y colaborar en que otras disciplinas entren en diálogo entre ellas, el Área Pedagógica desarrolla todos los años diferentes acciones. Dichas acciones se han desarrollado en los últimos años alrededor de un horizonte que propone contribuir a “humanizar” la perspectiva desde la cual se analiza e interviene en la formación profesional de los ingenieros.

Una preocupación de quienes integramos este espacio es promover responsablemente una formación para la sensibilidad social a partir del rol clave de las humanidades, en diálogo con los saberes científico-tecnológicos. Sin duda, pensar la formación de profesionales como trayectoria ha constituido

en los últimos tiempos un intento por centrar la mirada en el sujeto en formación, desde una perspectiva más humana y orientada a desarrollos personales, junto con la formación científico-técnica que es objeto de la enseñanza. Esto ha supuesto asumir que la formación científico-técnica recibida durante la carrera universitaria es central y determinante pero insuficiente para abordar la práctica profesional, que en toda actividad profesional queda implicada la cultura de un grupo social y que el lugar que el futuro ingeniero le asigne a su profesión en la resolución de problemas de carácter social impactará en los modos en los que resuelva las situaciones que la práctica profesional le presente.

En este marco, presentamos en lo que sigue un libro que hemos escrito en conjunto con ingenieras e ingenieros, que aborda diálogos posibles entre la ingeniería y los saberes sociales y humanísticos. Asimismo, compartimos el registro de la realización, por octavo año consecutivo, de actividades de orientación en la carrera organizadas en el marco del Sistema de Tutorías para primer año, desarrolladas con el propósito de poner en diálogo a las distintas especialidades y sumar reflexiones transversales o comunes a las mismas. Por último, presentamos brevemente algunos aportes teóricos para construir escenarios de diálogo para quienes quieran profundizar en esta temática.

Ingeniería y Saberes Sociales

Presentamos en esta oportunidad el libro *Ingeniería y Saberes Sociales. Diálogos posibles*, coordinado por las profesoras Stella Maris Abate y Cecilia Verónica Lucino, en el marco de la Convocatoria Libros de Cátedra de la Secretaría de Asuntos Académicos de la UNLP. Este libro, que se encuentra en proceso de edición en la Editorial de la Universidad Nacional de La Plata (Edulp), recrea, amplía y comparte con estudiantes y docentes de la casa ejes y temas abordados en dos contextos: el proyecto de investigación que ancla en el Área Pedagógica de la Facultad, sobre la inclusión de saberes sociales y humanísticos en carreras de ingeniería, y el ámbito de enseñanza de la materia humanística Ingeniería, Comunicación y Educación.

La estructuración de este material ha sido una apuesta al diálogo entre las voces de profesionales de humanidades y ciencias sociales e ingenieros/as, ante la necesidad de contar con bibliografía orientada a estudiantes de ingeniería que aborde problemáticas y saberes sociales y humanos. Para las cátedras que abordan estos problemas y saberes, es de importancia contar con textos cercanos a la códigos de comunicación que predominan en sus potenciales lectores, (futuros y futuras) ingenieros. Esto surge como necesidad ya que en general los textos académicos de las áreas de las humanidades y las ciencias sociales disponibles son escritos para un lector de la misma comunidad disciplinar que sus autores. En este sentido, se hace necesario invitar a futuros ingenieros a aproximarse a estos “otros saberes” a través

de textos traducidos y revisados en sus formas de presentar ideas y conceptos.

Mientras el libro se encuentra en proceso de edición en la editorial, compartimos aquí la portada y las palabras preliminares de una versión propia. En ellas expresamos el horizonte de que esta producción contribuya a la elaboración de una agenda de temas y espacios curriculares que jerarquicen la formación social y humana de los ingenieros y colaboren en materializar ciertas consignas de la época sobre el aporte que la Universidad debe hacer en la formación de ciudadanos responsables y comprometidos con su entorno.



La Ingeniería como campo de estudio ha sido abordada desde distintas perspectivas: teniendo en cuenta su relación y diferencia con el saber técnico y científico, valorando su aporte al desarrollo tecnológico y también desde una perspectiva que problematiza las cuestiones humanas y sociales implicadas en ella. En esta publicación nos referiremos a ambas perspectivas. En la parte dos y tres compartiremos reflexiones e indagaciones realizadas en el marco de un proyecto de investigación sobre la inclusión de saberes sociales y humanísticos en carreras de ingeniería, al mismo tiempo que recupera la experiencia docente de las integrantes de la cátedra “Ingeniería, Comunicación y Educación”, creada en el 2006.

Los distintos acercamientos reflexivos sobre el hacer ingenieril que hemos realizado -de modo directo ejerciendo esta profesión y/o acompañando a los estudiantes a comprender cuáles son los saberes que caracterizan a este campo de actuación- nos han permitido comprender la centralidad de describir a la Ingeniería más allá de sus aspectos instrumentales, como una profesión que puede asumir diferentes desafíos, búsquedas, posicionamientos e intereses.

Este material busca entonces poner en diálogos posibles las voces de ingenieros y de docentes provenientes de las Humanidades y las Ciencias Sociales, con el horizonte de invitar con este texto a futuros ingenieros a aproximarse a estos “otros saberes” en el modo que han sido “usados” y “construidos” en contextos de clase. Así mismo, es nuestra intención que cada idea que se expresa aquí pueda constituirse en un modo de intercambio con colegas preocupados en estos temas.

De esta manera, compartimos en este libro una primera agenda de temas que permiten visibilizar intersecciones entre la Ingeniería y la Ciencias Sociales, con el propósito de jerarquizar la formación humana de los ingenieros, como así también materializar ciertas consignas de la época sobre el aporte que la Universidad debe hacer en la formación de ciudadanos responsables y comprometidos con su entorno.

En síntesis, es nuestra intención compartir con estudiantes y colegas docentes posibles puertas de entrada de los saberes sociales y humanísticos en el currículum de la formación de ingenieros y visibilizar problemáticas no técnicas que impactan en el quehacer profesional.

La ingeniería, el contexto y el trabajo interdisciplinario

Semana del Ingresante Junio 2017

Por octavo año consecutivo, en los primeros días del mes de junio los tutores del SiT organizaron distintas actividades orientadas a contar trayectorias profesionales concretas y proyectos en los cuales trabaja un/a ingeniero/a. Estas actividades de orientación en la carrera, que hemos englobado en el nombre “Semana del Ingresante”, surgen en el año 2009 como una manera de acompañar especialmente -una vez pasado el “hito” de los primeros parciales- a aquellos/as estudiantes que estuvieran con dudas sobre su continuidad en materias o en su elección de la especialidad o carrera. Así, en las distintas ediciones los tutores tuvieron el desafío de planificar y llevar a cabo charlas con ingenieros/as y docentes de la casa quienes compartieron con ingresantes su experiencia al inicio de su carrera y su trayectoria profesional, talleres de reflexión o práctica sobre aspectos relevantes de cada especialidad, recorridos por laboratorios, visitas a plantas y encuentros sociales de intercambio entre estudiantes y docentes de cada departamento.

A partir del 2013 se comenzaron a planificar las actividades alrededor de un eje común por año que permitiera poner en diálogo a las distintas especialidades y sumar reflexiones transversales o comunes a las mismas, tales como el rol de las ciencias básicas en la construcción de un criterio ingenieril, el rol de la ingeniería en la sociedad y el trabajo con otros/as, la ingeniería y sus especialidades (Lo distintivo, lo común y las complementariedades), jóvenes profesionales y nuevas áreas de desempeño. Si bien este año no se han titulado en conjunto todas las actividades, se ha mantenido como horizonte intentar juntar carreras y especialidades mostrando la necesidad del trabajo conjunto entre las mismas. En las distintas exposiciones se pudo leer que los vínculos entre las distintas especialidades pueden resultar en prácticas “no comunes” que abren posibilidades infinitas de trayectorias profesionales.



Notas de los tutores

Clara Yarillo, Virginia Bruno, Ignacio Del Prato Gallo y Silvana Rios Jacobsen



En la actividad de **Electrónica**, el Ing. Santiago Rodríguez contó sobre sus actividades en los laboratorios de la facultad, sugirió a los presentes cómo atravesar los primeros años en la facultad de ingeniería, basándose en sus propias experiencias. En este sentido invitó a los estudiantes a que transiten las matemáticas como desafíos y puntualizó el lugar central que tiene Matemática I en primer año. Incluyó temas relacionados con el impacto de los dispositivos electrónicos de consumo masivo en la sociedad y en esta dirección intercambió con los estudiantes sobre el lugar de las asignaturas humanísticas en la carrera. Para concluir, puso en funcionamiento un pequeño auto seguidor de línea que fue ideado, ensamblado y programado utilizando los conocimientos adquiridos durante la carrera.

En la actividad de **Electricista**, la Ingeniera Gabriela Salas y el Ingeniero Isaac Ikeda explicaron distintos ámbitos donde trabajaron, el porqué de su elección de la Especialidad, experiencias profesionales en el ámbito público

y privado, destacando la participación del Ingeniero frente a distintas situaciones del país en el ámbito laboral. Hicieron hincapié en la importancia de las materias básicas de la carrera, así como también en cuáles son los límites ideológicos/éticos general, la importancia de adaptarse al lenguaje de la industria y la estabilidad de la Carrera, frente a otras especialidades.

Durante la actividad de **Industrial, Química y Materiales**, la Ing. Química Nora Nichio realizó un repaso sobre los distintos perfiles que pueden tener dentro de la vida profesional las distintas carreras, en un proceso tan complejo como es la industrialización de hidrocarburos -desde la extracción, pasando para llegar a la comercialización. Destacó que la formación universitaria les dará herramientas para comenzar la carrera profesional y les brindará un enfoque respecto a la misma, pero que serán las actividades integrales de formación que ellos como alumnos y profesionales emprendan las que construirán el camino dentro su ejercicio como ingenieros.



Las carreras de **Ing. Aeronáutica e Ing. Agrimensor** realizaron una charla el día 5 de Junio acerca de la “Determinación de rutas de aproximación y salida del helipuerto de La Plata”, a cargo del Ing. Aeronáutico Santiago Agrimensor Murisengo.



El SiT agradece una vez más la colaboración de todos los/as Ingenieros/ingenieras con el Sistema de Tutorías, aportando con este tipo de actividades al trabajo entre distintas áreas departamentales y profesional interdisciplinar.

Diálogos posibles

Aportes teóricos

(Pensar en) construir escenarios de diálogo entre disciplinas, entre horizontes, entre posiciones, entre historias de vida, no es tarea sencilla. No “va de suyo” que todos los que nos sumamos a la posibilidad de estos encuentros tengamos las mismas expectativas respecto a sus puntos de partida o de llegada.

Para colaborar en este sentido, y sin pretender agotar la temática, compartimos aquí el aporte de algunos autores que en los últimos años se han preocupado por estos temas. Esto sin olvidar que por estas latitudes fue Paulo Freire, referente latinoamericano de la pedagogía crítica del siglo XX, quien desde un discurso existencialista dio centralidad al diálogo en la educación, y en él a la palabra como algo más que un medio para que el diálogo se produzca. Propuso a la *palabra* como una “unión inquebrantable entre acción y reflexión” (Freire, 1972:70)¹, es decir, una praxis con la que se puede cambiar la realidad. Y agregó en este sentido que si la palabra puede transformar la realidad no es un privilegio, sino un derecho de todos los hombres y mujeres:

“La existencia, en tanto humana, no puede ser muda, silenciosa, ni tampoco nutrirse de falsas palabras sino de palabras verdaderas con las cuales los hombres transforman el mundo. Existir, humanamente, es “pronunciar” el mundo, es transformarlo. El mundo pronunciado, a su vez, retorna problematizado a los sujetos pronunciantes, exigiendo de ellos un nuevo pronunciamiento.” Paulo Freire, en *Pedagogía del oprimido*, 1972

Sintéticamente, para Freire el diálogo es este encuentro entre los hombres mediatizado por el mundo, para transformarlo. Un diálogo imposible, dirá, si unos no quieren pronunciar al mundo o quieren imponer su pronunciamiento a otros. El diálogo es para él creación, conquista del mundo para la liberación de los hombres; no lucha guerrera, ni manipulación, imposición o conquista de unos a otros.

Recordando el legado de este importante referente, invitamos con los aportes que siguen a abordar la discusión sobre la necesidad de dialogar o conversar en el contexto de (la formación en) carreras científico-tecnológicas, más allá de lo que se suele plantear como la inevitable necesidad de trabajar con otros.

Espacios de pensamiento: leer, escribir y conversar

El filósofo y pedagogo español Jorge Larrosa, profesor de la Universidad de Barcelona, en su texto *Fin de la Partida y tal vez pensar en una Facultad de Educación*² realiza un interesante aporte al tema del diálogo entrecruzando filosofía y educación. Compartimos un extracto que sintetiza su aporte:

“La filosofía es (también) inseparable del diálogo, de la forma diálogo que, como se sabe, aparece en Platón como una forma escrita. Así, en tanto que

¹en *Pedagogía del Oprimido*, Buenos Aires, Siglo XXI Argentina Editores.

²Larrosa, J. (2011) en *Fin de la Partida y tal vez pensar en una Facultad de Educación*, en Sioms, Maschelein y Larrosa (eds) Jacques Ranciere. *La Educación Pública y la domesticación de la democracia*. Buenos Aires Miño de Ávila

escritura, el diálogo puede trascender el tiempo y el espacio (el aquí y el ahora) y hacerse de alguna manera independiente de rostros, de nombres, de cuerpos y de voces. Pero eso no quiere decir que la oralidad, el diálogo oral, lo que podríamos llamar “conversación”, no sea una de las formas fundamentales del trabajo filosófico, pensante, con la lectura y la escritura. La filosofía es leer y escribir, pero también es conversar. Un conversar orientado, quizá, al pensamiento. La filosofía, por tanto, es lectura y escritura (y esa relación entre lectura y escritura en la que se da, quizá, el pensamiento), es enseñanza y aprendizaje (y esa relación entre la enseñanza y el aprendizaje en la que se da, quizá, el pensamiento) y es conversación, es decir, un leer y escribir, un enseñar y aprender, que se da conversando. Poniendo en común (con otros: con la lectura, la escritura y el pensamiento de los otros) lo que cada uno lee, lo que cada uno escribe y lo que cada uno piensa (Larrosa, 2005). Sabiendo, eso sí, que ese poner en común no está del lado del acuerdo sino del desacuerdo, no del consenso sino del disenso, no de la homogeneidad sino de la diferencia. El pensamiento, sea lo que sea, es estrictamente singular. Por eso la conversación filosófica (pensante) no agrupa, ni reúne, ni agrega, y lo único que pone en común, lo único que comunica, es la fuerza pluralizadora y diferenciadora del lenguaje y del pensamiento”. (Pág. 9)

Es decir, este autor convoca a habilitar espacios cercanos a la actividad de pensar, la cual requiere según la invitación que nos hace, de espacios que permitan leer, escribir y conversar.. Arriesgar espacios cercanos al pensamiento constituye un desafío que implica apostar a la “heterogeneidad de las formas” - formas escolares abiertas a una multiplicidad de opciones y de sentidos - y tomar distancia de las formas estrictamente funcionales. Larrosa nos dice que “cuando se trata de leer, de escribir y de conversar no hay ningún objetivo exterior a esas prácticas. De lo que se trata es de abrir experiencias individuales (de cada uno) y a la vez colectivas (de hacerlo juntos) orientadas a hacer saltar esa chispa del pensamiento que hace frotar las palabras de cada uno con las palabras de los otros y, al mismo tiempo, las palabras con las cosas, con el mundo, con lo que vemos y con lo que sentimos. No hay otro resultado que el proceso mismo, el calor producido en el frotamiento, la energía. Y lo que se aprende no es otra cosa que el pensar: lo que (nos) pasa al leer, al escribir, al conversar. Pero eso es cuestión de cada uno y no puede anticiparse ni generalizarse” (Pág. 26)

La manera que Larrosa caracteriza el pensar es provocadora para avanzar en la construcción de otra manera de leer nuestra experiencia. Para él, el pensar podría ser aquella experiencia de ese “entre”, entre el escribir y el leer; eso que no es enseñable, pero que está siempre allí; lo que no puede dejar de aprenderse cuando se enseña a leer y escribir “de verdad”; cuando la relación con el texto no está referida al saber, ni al opinar, ni a la aplicación práctica, ni a la reflexión sobre la práctica o en la práctica.

Larrosa no cree que sea una función de la universidad formar egresados en esta misteriosa capacidad de pensar; no cree que el pensar sea un objetivo institucional. Sí cree que el “pensamiento tiene la forma del acontecimiento, del quizá, y su posibilidad depende de la iniciativa, la invención y el riesgo de los que, en cualquier lugar y en cualquier circunstancia, se atreven a ir contra el curso ordinario de las cosas. Y en la Universidad esa posibilidad nunca garantizada depende de nuestra capacidad, individual o colectiva, de abrir un espacio heterogéneo (heterológico) tanto de las lógicas de la funcionalidad social como de las lógicas del atontamiento escolar.” (pág 14)

Diálogo en la enseñanza

Nicholas C. Burbules, doctor en Filosofía de la Educación y profesor de la Universidad de Illinois, nos propone en su libro, *Diálogo en la enseñanza*, pensar el diálogo a través de la metáfora del juego. En este sentido, este autor resalta que existen ciertos criterios generales (reglas de juego y movidas), con los que las personas que entran en diálogo están de acuerdo de manera implícita y mediante los cuales es posible seguir *jugando* (Burbules, 1999). Según este autor, el diálogo puede tomar muchas formas en relación con la variedad de enfoques comunicativos que podemos asumir en relación al auditorio, al contexto y al tema considerado. Aún así, sostiene el autor, es posible organizar esta multiplicidad de formas en cuatro estilos particulares de diálogo que se caracterizan, por ejemplo, por el empleo de determinado tipo de preguntas, el propósito que lo orienta, etc. Se trata de tipos que se combinan y superponen en las situaciones reales de diálogo y resultan del entrecruzamiento de cuatro posiciones:

La actitud que tiende a la convergencia: Supone que las diversas posiciones de los interlocutores pueden resolverse en un acuerdo general en torno de una respuesta que se considera correcta. Por ejemplo, frente a una discusión acerca del beneficio de adoptar cierta sistematicidad en el estudio es posible que más allá de las distintas experiencias se llegue a un acuerdo sobre el tema.

La actitud divergente: Apunta a hacer explícitas las múltiples interpretaciones posibles que se ponen en juego en una situación comunicativa sin necesidad de buscar un acuerdo. Un ejemplo sería la comunicación de las diferentes metas y expectativas de los participantes en un intercambio cuya meta es la comprensión del otro y de sí mismo.

La actitud inclusiva: Requiere por parte del interlocutor la tarea inicial de comprender lo que ha llevado a la otra persona a asumir determinada postura. Se trata entonces de incluir al otro aunque no estemos de acuerdo con su punto de vista. En este caso se trata de poner en juego la capacidad de escuchar al otro.

La actitud crítica: Es más escéptica y cuestionadora y pone a prueba la posición del interlocutor según la evidencia, la coherencia y la lógica.

La combinación de estas actitudes organiza los diferentes estilos de diálogo que el autor denomina: diálogo como conversación, como enseñanza, como indagación y como debate.

La conversación dialógica para el desarrollo de habilidades cooperativas

El sociólogo estadounidense Richard Sennett, profesor en el MIT y en la Universidad de Nueva York, en su libro *Juntos*³ destaca que en nuestra sociedad contemporánea estamos perdiendo la capacidad de la cooperación, la cual es necesaria para comprender su complejidad. Según él, la cooperación se desarrolla a través de la profundización de los vínculos informales entre las personas y requiere siempre una dimensión voluntaria y subjetiva basada en la confianza. Algo difícil si consideramos, según el autor, la dificultad que tienen las personas en establecer y mantener relaciones informales en nuestra sociedad actual.

Sennett introduce la alternativa de la dialógica como estrategia para el desarrollo de habilidades cooperativas. Algo que no es imposible, pues en la infancia tal cooperación comenzó a tomar forma; ahí aprendimos a estar juntos antes que separados. En sus términos, la cooperación es “la atención y la sensibilidad en relación con otras personas” (Pág.30). Para el autor cooperar es escuchar y tener una buena conversación. Se trata de una conversación dialógica. El diálogo que describe es la comprensión mutua aún con malentendidos, la cual exige compromiso, dedicación, ensayo y error; y se desarrolla como habilidad.

Sennett presenta su propuesta dialógica en tres actos. En la primera parte del libro se ocupa de describir cómo la cooperación toma forma; en la segunda, denuncia su debilitamiento en el contexto de una sociedad narcisista; y en la tercera presenta estrategias para el fortalecimiento de las habilidades cooperativas. El libro se organiza así a partir de una hoja de ruta: auge, declive y rescate de la cooperación.

A los fines del tema que nos ocupa, Sennett identifica cinco formas de intercambio entre las personas: el *intercambio altruista*, que expresa un frágil equilibrio entre cooperación y competencia, es un intercambio en el que todos ganan; el *intercambio diferenciador*, donde los actores advierten sus diferencias en un *intercambio de tipo dialógico*, que permite equilibrar la cooperación y la competencia; *intercambio de suma cero*, en el que una parte se beneficia a expensas de su contraparte, por lo que prevalece la competencia; tal competencia también es preponderante en el *intercambio del tipo el ganador se lo lleva todo*, en el que una parte elimina a la otra, tal como ocurre en la lógica de los monopolios, la guerra y el genocidio.

Conversaciones (filosóficas políticas y educativas)

A manera de último aporte, presentamos un punteo alrededor de las palabras *conversación y conversatorios* que han aparecido a lo largo de estos apuntes y sobre las que trata Facundo Giuliano, investigador en temas de educación de la UBA, en un libro de publicación reciente titulado *Rebeliones éticas, Palabras comunes*⁴

Para este autor, los conversatorios son una aventura intelectual mayormente improvisada, ya que un encuentro que merezca ese nombre es siempre portador

de las huellas de lo imprevisible. Afirma que todo lo importante nos llega de modo imprevisto, pero lo imprevisto lleva tiempo. Para él, la palabra conversar sugiere horizontalidad y la experiencia de la voz. A veces produce un inmediato cansancio. Por sí sola se desorienta y obliga a un sujeto a estar con otro sujeto en medio de un código formal, para que ambos confirmen que no se sabe qué decir o que no hay nada para decirse. Se trata de un convite, no para explicar ni para comprender sino para transcurrir y devenir eternamente en su escarpada geografía. Así, la conversación como centro de gravedad nada tiene que ver con una retórica de la eficacia o con la voluntad del obediente de las decisiones o de las acciones forzosamente posteriores que algunos/as querrán evaluar inmediatamente.

En la presentación⁵ de este texto de Facundo Giuliano realizado en la UBA en el mes de marzo del 2017, Carlos Skliar y Walter Kohan, investigadores argentinos en temas de educación y filosofía, expresan lo siguiente con respecto a la diferencia entre diálogo y conversación:

En su presentación, Skliar expuso que una conversación no es lo mismo que un diálogo, sino un experimento de diálogo. Nunca tiene un tiempo específico y es un conglomerado de gestos y rostros. Tiene como límite la indiferencia. No busca acuerdo o desacuerdos; sí expresar tensiones que se presentan a la hora del encuentro. Una conversación permite narrar el lugar del otro. Es un ritual no naturalizado. Diálogo remite a una palabra altamente tecnicada; en cambio, conversación es una palabra común para el bien común.

Por su parte, Kohan nos dice que puede haber diálogo de dos logos que se encuentran, se expresan pero no se tocan- ninguno se corre del lugar; en cambio en una conversación se puede estar más cerca de la experiencia, hay más espacio para ella. En el diálogo sucede para él como en la entrevista, los logos están demasiados claros. La conversación sin embargo es un refugio de lo ético, es más filosófica que las instancias de diálogo. En la conversación se da lugar a la improvisación, la cual exige mucha preparación, un largo esfuerzo y trabajo para estar preparado para ella, y atención para estar atento, estar abierto a no saber. Improvisar significa no ver antes. Es imprevisible aquello que es imposible de ver. Sentarnos con otros a pensar juntos es el tiempo que vale la pena en sí mismo no sólo por los productos que se derivan de la conversación.

En síntesis, los autores que hemos repasado nos invitan a pensar en escenarios académicos de intercambio con otros, no sólo pensando en los sentidos técnicos - estratégicos o utilitarios, sino considerando asimismo cuestiones humanas como el pensar juntos, cooperar, a partir de, al decir de Freire, palabras verdaderas que tiendan al bien común.

⁵Presentación disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=yk0lvf3w7vg> - última consulta 13/07/2017

| Edición general: Stella Maris Abate

| Redacción: Stella Maris Abate y Silvina Lyons.

| Edición Digital: Lucrecia Poteca. Área de Comunicaciones y Medios.



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA